

está plenamente convencido que un árbol o una roca cumple en todo instante su efectiva presencia. Su pincel enarbola una idea de independencia y perennidad de la creación natural, emergente, realista, con justificación suma a toda autoridad humana.

¿Qué sensación de angustia cuando el artista dionisiaco pretende suplir imperfecciones de la conciencia colectiva con su telaraña subjetiva y mágica?

La idea y el sentimiento en esas manchas con transparencia de cristal se muestran acordes, compenetradas, y así, la nostalgia por la carencia de uno de los dos elementos no aflora.

En el lienzo está plasmada una lógica interna, bastante immaculada, sin fuga, con solidez de diedros en las mansiones terrenas.

No huyen los planos, no, ni se disfrazan con descontentos socializantes. Acepta la copa del vivir como es, sin elucubración idealista. Su intuición estética, física, concreta, sana, por su exuberante colorido.

La proyección sentimental de esos óleos y acuarelas encajan en la tendencia naturalista moderna. La íntima trama de sus pinceladas es casi imposible seguirla.

—A veces salen cosas geniales en plena inconsciencia—nos confiesa con espontánea sencillez, en la sala. Su fantasía concreta, regida por un gobierno voluntarioso hace gala de descomposición en siete colores en su óleo *Otoño*. El valor cromático acentúa la exaltación luminosa.

En el número 4, las concreciones graníticas pequeñas, dolitas, pisolitas y lacas pizarrosas están injertas de algo subjetivo y lírico; el negro bituminoso las envuelve en ola curva de fuerza en primer término; digamos que es rebrote de más idealización con entonaciones grises, plomizas. Es cielo de majestad y de reprimida ira hebrea. Bajo su tono frío, se vislumbra cierto escape de panteísmo apasionado.

Las curvas pastosas, envolventes del sidéreo son más enigmáticas.

Parece ser que en este «Paisaje extremeño» la voluntad artística se vió atacada por la voz exotérica de la montaña, y cedió el impulso a la oscura emanación del estilo oriental. Está ejecutado a golpe limpio de espátula.

En los dos primeros, de tono cálido, predominan las masas naranjas y el ocre rojo tostado y vienen a resumirse en armonía verde-azulada con vaporoso tamiz gris allá en el horizonte.

En sus acuarelas, las tintas, medias tintas negras y los efectos de luz penetran en las cosas y dan perfectos volúmenes. La «Fuente de los chorros» con el líquido elemento expulsado de los caños, valiente y optimista, con color de nieve en truco atrevido, corre con imperceptible rumor. Martínez, la ha sorprendido en el humilde rincón Verato, muy útil y activa, cisterciense andariega, cual poeta sin hábito de un viejo monasterio.

## SALTERIO MARIAL (1)

(DIECES POETICOS)

### INVOCACION

#### EL PECADOR:

Abre, Señor, mis labios, y tu mano  
sirva de lazarillo a mi ceguera;  
yo quiero arar temprano tu senara  
con el surco sin fin, recto y bien hondo.

Dame alondras, Señor, y amanecidas  
con balido de oveja y caramillo;  
dame pan candeal, por hoy tan sólo,  
y yo te he de pedir también mañana.

Caréame, Señor, a tu rebaño,  
tan tierno de pastura y tibio aprisco,  
de noches sin temblor de lobo hambriento,  
porque siento dolor de berrocales  
y, en la fuente sellada de tu otero,  
quiere cantar mi voz tus alabanzas.

(1) Esta inspirada poesía, en noble competición con otras de celebrados autores, obtuvo el Premio del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, de cinco mil pesetas, del concurso literario de «Gabriel y Galán» organizado por el S. E. U. de Cáceres.

## MISTERIOS GOZOSOS

I

### EL ÁNGEL:

Porque eres huerto cerrado  
con almiar de paloma;  
porque te amasa en aroma  
la juncia de tu cercado;  
porque tienes abrasado  
el corazón sin herida,  
Dios quiere sembrar su vida  
en tu regazo y brotar  
acunado en azahar  
como naranja encendida.

II

### ISABEL:

Con fruto de redención  
es tu vientre bendecido;  
ahora ya tienen sentido  
mis yernos en floración.

### MARÍA:

Tengo lleno el corazón  
con una luz que no acaba  
y todo mi ser se graba  
en azul alborozado  
con el gozo del Amado  
que ha visto gracia en su esclava.

III

### LA NOCHE:

Llorando estrellas de nieve  
voy en mis horas dormidas;  
con sus dos alas tendidas  
riza el Ángel brisa leve;  
estremecida se mueve  
la gracia, por Dios besada,  
de una espiga bien granada  
quebrada por la cintura...  
Y el nardo anida su albur  
en tibia paja dorada.

IV

### EL VIENTO:

Como a trigo candeal  
le maduró la color  
en un moreno rubor  
el júbilo maternal;  
entre cristales de sal  
juegan rizados mechones  
y un aura de bendiciones  
la nimba desde lo alto.

Junto al pecho, el sobresalto  
del latir de dos pichones.

V

### LA TARDE:

Con las hijas de Abrahám  
vuelve a Nazaret la Estrella  
pero no viene con Ella  
el Cordero de Nisán.

Torna, en dolor, al imán  
que es norte de su destino  
y va llorando el camino  
con una queja balada  
rota en gozo de alborada  
con el hallazgo divino.

## MISTERIOS DOLOROSOS

I

### LA LUNA:

La túnica desceñida  
y el corazón apretado;  
rebose el labio cansado  
la fuerza desfallecida.

El ángel besa la morada  
y en la noche sin herida,  
de redención acatada  
van sus dolores cautivos.

Al tronco de los olivos  
quedó la angustia enredada.

II

### LA NUBE:

Divino atlante vencido

y a la columna sujeto;  
de pies y manos tan prieto  
que en morado se han rendido.

Con un delgado silbido,  
dentellada a dentellada,  
de cruces rojas tachada  
la mañana se trasada.

Muestra la vida desnuda  
la rica espalda labrada.

## III

**EL SOL:**

Tiara de cambronera,  
burla ruín de su realeza,  
la ensarmenta la cabeza  
de enzarzada cabellera.

Tiene una dulce manera  
el dolor en tanta altura,  
regando sangre madura  
en rojo oriente cuajada,  
a esta tierra agusanada,  
desde la frente tan pura.

## IV

**LA SIESTA:**

Apretado de ruindad,  
por la calle, honda de luz,  
ahogada en sombra de cruz  
arrastra su soledad.

Ruge en torno la maldad  
con una mueca canina  
y un dolor de hundida espina  
le arranca roto gemido.

Y lleva el rostro dormido  
en sombras de golondrina.

## V

**LA ROCA.**

Trágica vela en el viento  
del más terrible rencor,  
contraluz de negro alcor  
en supremo acatamiento,  
rebotado sufrimiento,  
en esa Cruz apurado,  
carne eterna sin pecado.

que muere redención cara  
tornando el suplicio en ara  
cuando todo es consumado.

**MISTERIOS GLORIOSOS**

## I

**EL HUERTO:**

Abrió la piedra en un trueno  
la dura entraña lacrada  
a la semilla enterrada  
en el grial de su seno  
brota un lirio nazareno  
que en la mañana palpita  
con una luz infinita  
que amor por amor invoca.

Y hace jardín de la roca  
el Cristo que resucita.

## II

**EL RUMOR  
DE LOS OLIVOS:**

Tiene limpio la mañana  
el arco azul de la aurora  
con una brisa sonora  
de mastranzo y mejorana;  
le abre Dios una ventana  
al espacio sin confines  
y brotan cinco carmines  
en el cáliz del Señor  
que asciende como un albor  
con alas de serafines.

## III

**UNA PALOMA:**

El rebaño, ¡ay el Pastor!  
llora el balido sin eco  
y en un erial reseco  
pace sueños sin color;  
preludia el viento un rumor  
hervido en crecida brama  
que por los bordes derrama  
amanecida caliente  
y enciende fuego en la frente  
con una abrasada llama.

## IV

## LOS ANGELES:

Casta tienda de Cedar  
 con esquinco de palmera,  
 desolada enredadera  
 sin tronco donde abrazar,  
 limpia espuma de la mar  
 transida en roca soñada,  
 sulamita desgajada  
 de los brazos del Amado,  
 que lleva sobresaltado  
 el gozo tras la llamada.

## V

EL UNIVERSO  
MUNDO:

Estremecido laurel  
 con rico añil en la rama,  
 manantial que se derrama  
 por el cándido alquicel;  
 la Luna por escabel  
 le tiende cuernos de plata  
 y una rubia catarata  
 ciñe al jazmín la realeza.

Ella inclina la cabeza  
 y en puro amor se desata.

JOSE CANAL



ALBUM EXTREMEÑO. — Castillo de las Arguijuelas (Cáceres). (Foto Mas)